

**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE OCCIDENTE.**

MAESTRIA EN COMUNICACION



**LA SIGNIFICACION DEL EJIDO EN
UN DISCURSO CAMPESINO: UNA
APROXIMACION SEMIOTICA**

TRABAJO DE INVESTIGACION

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN COMUNICACION

P R E S E N T A

ANA MARIA ROBLES CAPURRO

GUADALAJARA, JAL., MEXICO

MAYO 1990

RECONOCIMIENTOS

Mi inquietud por la comunicación y especialmente por los fenómenos de significación encontraron eco y estímulo en el Maestro Carlos Luna Cortés, director de la Maestría en Comunicación del ITESO, a quien quiero manifestar mi especial gratitud por sus orientaciones y apoyo constante, que dieron como resultado la maduración de la idea de este estudio.

La asesoría y supervisión del análisis semiótico estuvo a cargo del Dr. Renato Prada Oropeza, director de la Revista "Semiosis", a quien expreso mi profundo agradecimiento por sus valiosas enseñanzas y especial dedicación para leer, corregir y aportar enriquecedoras sugerencias a mi trabajo.

La solidaridad de Fidel Martínez Salcido hizo posible el relato campesino que aquí analizamos; hago público mi

reconocimiento a Fidel por su invaluable colaboración que me brindó con gran generosidad y agradezco, a él y a su familia, por las diversas oportunidades en que me acogieron con tanta hospitalidad y estima.

Debo declarar también mi agradecimiento a todos los compañeros de la Organización Campesina Independiente de Jalisco (OCIJ), quienes me abrieron la puerta de su esperanza. El trabajo de entrevistas piloto o de prueba lo pude realizar gracias al apoyo de Margarita Mejía, Paula y Elba Malta, Estefana Rodríguez, Refugio Rodríguez, Luis Luna, Jacobo Rodríguez, Francisco Sigala y Gabina Salcido; a todos ellos les manifiesto una especial gratitud.

Expreso mi reconocimiento a Oscar Hernández, director del Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria (CECOPA) por su apoyo y las facilidades que me otorgó para la puesta en marcha del trabajo de campo en Cuquío.

Sin la camaradería, solidaridad y colaboración permanente de Guillermo Díaz, Ricardo de la Torre, Rocío Morfín y Lourdes Angulo, promotores de la OCIJ, no hubiera podido realizar con éxito la labor de campo. Gracias a ellos pude llegar a los ranchos, conocer a sus gentes, participar de las reuniones de la OCIJ, conocer las actividades de los grupos y convivir con

los participantes de la OCIJ intensos momentos de acción política, reflexión y también de fiesta.

Mi comprensión sobre la existencia de fraccionamientos simulados de terrenos y de la situación actual de las demandas de tierras en Cuquio se enriqueció gracias a la información que me proporcionó Guillermo Díaz, quien además fue un interlocutor permanente de mis inquietudes acerca de la cuestión agraria y del movimiento campesino en México.

Al Doctor Xavier Gómez Robledo, S.J., quien siempre incentivó mis intereses por la semiótica le estoy muy agradecida por el tiempo que dedicó a clarificar mis dudas y a enfrentar mis dificultades respecto a la metodología greimasiana, con la calidez humana que todos le conocemos.

Dejo constancia de mi gratitud a mis maestros y compañeros del ITESO quienes compartieron de distintos modos mi preocupación por esta investigación: Raúl Fuentes, Jesús Galindo, Jorge González, Rosa Esther Juárez, Pablo Lasso, René de la Torre, Francisco Guerrero, Lourdes Jaime, Diego Petersen, Rossana Reguillo, Herold (Bob) Toussaint y Alfonso Toledano.

También debo señalar mi agradecimiento a Alejandro Strozzi, Lorena Bolaños y Gilberto Medina por su colaboración siempre

oportuna y dedicada para otorgarme los textos y documentación indispensables para esta investigación.

El marco académico y apoyo económico que me brindó ITESO fueron elementos fundamentales para la realización de mis estudios en la Maestría en comunicación y su culminación con el presente trabajo.

Finalmente, quiero manifestar que sin el apoyo y cariño de Luis Carlos mi compañero y de mis hijos Marbe y Luciano no hubiera podido emprender este estudio. Gracias a ellos por posibilitar la cristalización de mis anhelos.

A. R. C.

Mayo 1990.

INDICE

INTRODUCCION	1
I. Cuquió: contexto social del discurso	12
1.1 Características generales del municipio de Cuquió.	12
1.2 Tenencia de la tierra: propiedad privada vs. régimen ejidal.	14
1.3 Movimiento campesino: surgimiento de la OCIJ	25
II. Presupuestos teóricos	33
2.1 El análisis del discurso desde la perspectiva semiótica.	33
III. Análisis semiótico	47
3.1 "El ejido: antecedentes, funcionamiento actual y utopía" Fidel Martínez Salcido.	47
3.2 Organización del corpus.	57
3.3 Componente narrativo	58
3.3.1 Consideraciones preliminares	58
3.3.2 "El antes" : la situación del latifundio	62
3.3.3 "El después".	74
3.3.3.1 La transformación del latifundio: el reparto de la tierra.	74

3.3.3.2 La institucionalización del ejido.	82
3.3.4 "El ahora"	93
3.3.4.1 Funcionamiento del ejido	93
3.3.4.2 Proyección utópica	100
3.4 Del Componente discursivo al nivel profundo	112
3.4.1 Consideraciones preliminares	112
3.4.2 Componente discursivo	117
3.4.3 Nivel profundo	127
IV. CONCLUSIONES	135
BIBLIOGRAFIA	146

INTRODUCCION

De los diversos enfoques que nos aproximan al estudio de los fenómenos comunicacionales, la Maestría en Comunicación del ITESO prioriza la perspectiva socio-cultural y dentro de ella tiene un especial interés por el campo de la significación.

Ahora bien en este campo existen variadas propuestas para su estudio, una de ellas es la teoría y metodología semiótica de Greimas que centra su ámbito de análisis en el discurso en la medida que considera que es el lugar en el que se manifiesta la significación. La exploración del sentido es la preocupación central de esta teoría que da gran importancia al examen de la significación, que es la forma como se

manifiesta el sentido producido en un texto o discurso; así la teoría semiótica delimita su objeto de estudio a la explicitación de las condiciones de producción de aprehensión del sentido. Desde esta perspectiva decidimos realizar una lectura semiótica de un relato campesino que nos habla del ejido en Cuquío: sus antecedentes, situación actual y proyecto de futuro. Optamos por la teoría semiótica greimasiana porque nos proporciona un instrumental teórico metodológico sólido y coherente, que ha sido probado y sigue siendo aplicado en el estudio de diversas prácticas significantes; desde esta teoría se postula que el sentido es aprehensible por la significación y se propone una metodología para describirla. No se considera a la semiótica greimasiana una teoría acabada sino un proyecto científico que busca desarrollarse a partir de investigaciones concretas que la pongan a prueba.

Los textos literarios han sido el campo privilegiado de los estudios semióticos, en cambio son muy recientes los análisis de discursos no literarios, tales como los discursos fotográficos, pictóricos, arquitectónicos, etc. Por otro lado los análisis semióticos se efectúan a partir de textos previamente contruidos, por ejemplo, de novelas, cuentos, mitos, pinturas, piezas musicales, etc. También constituyen una preocupación destacada en este tipo de análisis los

discursos que circulan a través de los medios masivos de comunicación.

Deseamos que nuestro trabajo sea innovador al abrir nuevos caminos por los que aún no ha transitado la indagación semiótica. Nos hemos propuesto el estudio de un discurso que no lo hemos encontrado como texto construido, listo para ser analizado; el relato que estudiamos emerge de la práctica social de un campesino, ejidatario, actualizada como discurso mediante una entrevista personal, por lo tanto este discurso que tiene una manifestación lingüística verbal no es un relato literario, tampoco es un texto oficial procedente de los aparatos institucionales de la sociedad mexicana, ni se difunde a través de los canales masivos de comunicación, más bien se trata de un discurso que se ubica en los espacios de la cotidianidad de la vida campesina. El interés principal de este trabajo es describir la generación del sentido en un texto que hemos titulado: "El ejido: antecedentes, funcionamiento actual y utopía".

El sistema ejidal u organización colectiva para el usufructo de la tierra tiene sus antecedentes en la Revolución Mexicana de 1910, en la que miles de campesinos comprometieron sus vidas para rescatar sus tierras; esta revolución que se originó con la lucha armada de campesinos contra los despojos ilegales de las tierras comunales concluye con una reforma

agraria impulsada desde el gobierno federal mexicano. Esta reforma agraria propone el aparato ejidal a fin de que el campesinado pueda acceder a la tierra y a las actividades agrícolas, pecuarias y forestales; sin embargo el proceso de legalización de las tierras ejidales o reparto agrario aún no concluye y el valor del sistema ejidal para la sociedad mexicana sigue estando en cuestión en el ámbito político nacional.

Actualmente, con la política de modernización del campo adoptada por el gobierno de Salinas de Gortari, el sistema ejidal deja de ser prioritario y nuevamente el ejido se constituye en el centro del debate político.

A partir de la observación de este contexto político-social decidimos estudiar un discurso que nos hable del ejido. Pero un discurso, como ya señalamos anteriormente, que no procede de los organismos oficiales del gobierno sino que es formulado por un ejidatario, quien desde su posición convierte la realidad ejidal en discurso.

La vinculación de la Maestría en Comunicación con CECOPA (Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria) organismo del ITESO, nos permitió relacionarnos con los promotores que trabajaban con un grupo de campesinos del Municipio de Cuquio perteneciente al Estado de Jalisco.

A través de los promotores pudimos contactarnos con los campesinos que se agrupan en la Organización Campesina Independiente de Jalisco -OCIJ-, movimiento que se venía gestando con el apoyo de CECOPA. Las facilidades que se nos otorgaron para entrar en relación con este sector campesino incidieron en la elección del grupo social y del área geográfica en los que se ubica y emerge el discurso, objeto del presente estudio.

El movimiento de la OCIJ busca resolver la situación de pobreza en la que viven muchas familias campesinas de Cuquío, desde este espacio se alimenta la utopía de la transformación social, entendida como el desarrollo de una conciencia crítica del presente que avizora alternativas de cambio.

Al reconocer la existencia de este movimiento independiente de un grupo de campesinos de Cuquío decidimos estudiar la significación de un discurso que nos hable del ejido, como realidad presente vinculada con el pasado y como proyecto futuro o utopía. Con ello queremos hacer explícitas no solamente las significaciones latentes que ordenan la visión del ejido como presente en comparación con el pasado, sino también aquellas que estructuran la utopía, es decir la resistencia a la ideología dominante.

El análisis semiótico del discurso que exponemos en este estudio tiene como propósito explicitar las significaciones atentes que no son posibles conocer con una simple lectura desde el "sentido común". Para los positivistas el discurso en sí es un objeto evidente por sí mismo, es el dato, es el objeto dado; lejos de esta concepción se ubica la perspectiva reimasiana que entiende al discurso como un todo de significación que no es obvio y que es posible conocer mediante una descripción semiótica del mismo.

Al estudiar la significación de este discurso campesino, queremos develar las significaciones latentes de la ideología utopía que subyacen a su manifestación, así por ejemplo, a través del estudio de los programas narrativos reconocemos las marcas ideológicas de la /pasividad/ junto a las marcas tópicas del /cambio social/.

Los proponemos explicitar de qué modo se construye la significación en un discurso que nos habla de la "realidad" del ejido en Cuquío. Pero, además, precisamos nuestra preocupación por conocer de qué modo, en este discurso, se estructura la significación acerca del sistema ejidal presente en comparación con el pasado y con perspectivas futuras; estas delimitaciones temporales orientaron la construcción del relato. Nuestra inquietud por conocer no sólo una visión del pasado y del presente, sino también del

futuro como deseo o utopía, parte del supuesto de entender la utopía como conciencia crítica de la realidad que lleva a imaginar posibilidades de cambio.

La utopía, al expresarse como deseo, se constituye como un hecho virtual que busca su realización y se convierte en el lugar desde el cual los movimientos populares gestan la resistencia u oposición a la ideología dominante; en otros términos la utopía es esperanza en la transformación social, mientras que la ideología nos manifiesta una actitud conservadora y pasiva.

Teniendo en cuenta este punto de vista decidimos entrevistar a un campesino dirigente de la OCIJ, porque partimos de la hipótesis de que este movimiento campesino constituye el espacio gestor de la utopía social de un sector de campesinos pobres de Cuquío.

Esperamos que los resultados de este estudio de la significación de un discurso, que nos proporciona una lectura de los mecanismos de significación que estructuran la utopía de la resistencia y de aquellos que ordenan la visión actual sobre el ejido, contribuyan a la reflexión y al trabajo político de los promotores y dirigentes de la OCIJ.

Para obtener este discurso delimitamos, en primer lugar, la problemática del ejido como el campo concreto de la realidad que va a estar representado por el relato o discurso de un campesino, luego establecimos una secuencia temporal, atendiendo a las coordenadas del tiempo que hay en todo relato, finalmente elaboramos una guía de entrevistas con preguntas de carácter abierto, estas preguntas se formularon al comienzo de la entrevista en la que se solicitó al entrevistado que expresara su opinión a partir de ellas; se buscó que el entrevistado desarrollara su punto de vista sin interrupciones y así obtuvimos el relato, que aquí transcribimos con fidelidad conforme a la versión original.

El logro de la entrevista implicó un trabajo de campo previo a la misma, esta labor se caracterizó por la observación y participación en las actividades ordinarias y extraordinarias de la OCIJ durante el lapso de un año, con una frecuencia semanal o quincenal; estos antecedentes facilitaron enormemente la realización de la entrevista y el clima de confianza que se requería, así mismo sirvieron para desarrollar un proceso de familiarización con los códigos particulares del lenguaje campesino de esta zona. También se llevaron a cabo pequeñas entrevistas para poner a prueba la guía de entrevista y a partir de ellas se realizó una entrevista piloto antes de la entrevista definitiva.

Decidimos entrevistar a Fidel Martínez por ser conocedor de la problemática ejidal y por su condición de líder tanto en la OCIJ como en su ejido; nuestro entrevistado ocupa además el cargo de regidor en el Ayuntamiento Municipal de Cuquío. En su calidad de campesino Fidel trabajó primero de mediero y desde 1968, fecha en la que empezaron a repartir las tierras del ejido de Cuacuala, se convirtió en ejidatario. En la actualidad como ejidatario tiene acceso a 4 hectáreas de tierras de temporal que no le son suficientes para mantener a su familia; para complementar sus ingresos trabaja "a la cuarta" en la parcela escolar.¹

El presente trabajo se organiza de la siguiente manera:

El primer capítulo ofrece un panorama del Municipio de Cuquío, destacando el problema de la tenencia de la tierra y el surgimiento de la OCIJ, el propósito es informar sobre el contexto social en el que se ubica el discurso que estudiamos.

El segundo capítulo está dedicado a señalar los aspectos relevantes de la teoría y metodología semiótica desde la que se delimita el análisis del discurso; a partir de estos

1. En el sistema "a la cuarta" la cosecha se reparte una cuarta parte para el dueño y tres cuartas partes para el que trabaja la tierra, pero además el gasto en animales e insumos está a cargo del que siembra.

lineamientos se fundamentan y precisan los alcances y limitaciones de nuestro estudio.

El análisis semiótico conforma el capítulo central de este trabajo, empezamos por reproducir el relato de Fidel Martínez, luego presentamos la organización del corpus para, posteriormente, dar paso a la descripción de los niveles narrativo, descriptivo y profundo del discurso; en cada uno de estos niveles vamos explicitando el metalenguaje utilizado y nos remitimos a las fuentes bibliográficas especializadas en difundir la teoría y metodología semiótica. El objetivo principal es abordar el análisis como una labor, básicamente, de descripción semiótica que busca explicitar las significaciones latentes que subyacen a la manifestación de este discurso; empero desde este análisis también hemos querido ofrecer algunas reflexiones que se exponen en este capítulo y que se retoman y amplían en el último capítulo donde redactamos las conclusiones.

Este estudio concluye con la labor del análisis, sin embargo pensamos que el quehacer semiótico no termina aquí sino que encuentra continuidad en la tarea de recuperación semiótica; esta recuperación, tal como la define el Dr. Prada, no es otra cosa que "el retorno del signo literario al contexto que le concede sentido pleno" (1976: 101). Desde un punto de

vista semejante se está trabajando últimamente en una búsqueda de complementariedad entre la perspectiva de Ricoeur y la de Greimas en la que el análisis semiótico constituye un primer momento, el de la reconstrucción de los procesos de significación, para luego, en un segundo momento, colocar estos procesos en un horizonte histórico.

CAPITULO I

CUQUIO: CONTEXTO SOCIAL DEL DISCURSO

1.1 CARACTERISTICAS GENERALES DEL MUNICIPIO DE CUQUIO.

El municipio de Cuquío se encuentra al norte de la ciudad de Guadalajara, a una distancia aproximada de 70 Kilómetros. Limita al norte con el municipio de Yahualica y el Estado de Zacatecas, al sur con los municipios de Zapotlanejo y Acatic, al oriente con los municipios de Acatic, Tepatitlán y Yahualica, y al poniente con el municipio de Ixtlahuacán del Río; forma parte del suroeste de la región de los Altos del Estado de Jalisco, esta región tiene características particulares, tales como, el alto grado de flujos migratorios que se realizan periódicamente hacia los Estados Unidos y una fuerte tradición cristiana, de

carácter conservador, que tiene sus antecedentes más inmediatos en el movimiento cristero desarrollado de manera especial en esta zona en la década del 30 de este siglo. Este movimiento se vincula a la lucha por la tierra en la región, la Iglesia Católica participó en el conflicto a fin de no perder su función reguladora de tierras que hasta entonces ejercía. Si bien estas características le dan a la región una identidad particular, el municipio de Cuquío conserva, además, cierta autonomía económica, comercial y cultural, debido básicamente a la situación de aislamiento geográfico en el que se encuentra.

Entre los pobladores el significado más difundido de la palabra Cuquío es: "lugar de sapos"; según el padre Francisco Miranda, la palabra Cuquío proviene de Coqui, sapo en lengua tarasca; el profesor Adalberto Gutiérrez Sánchez señala que además de esta acepción hay dos versiones más, una que afirma que Cuquío es una modificación del sustantivo Cuixin que en lengua mexicana quiere decir "milano o tierra de milanos": cuixi, cuije, gavilán, otra asevera que proviene del vocablo Cuauhquioc que quiere decir "donde hay quiote de madera" o "en donde hay corazón de madera" porque el quiote nace en el centro del maguey; todas estas acepciones nos hablan de la presencia indígena en la historia de este municipio.

Cuquío con una extensión geográfica de 880.96 km. tiene una población, según el censo de 1980, de 24,090 habitantes, la población se distribuye en 128 poblados y pequeñas rancherías, en la mayoría viven menos de mil habitantes en precarias condiciones de existencia, la cabecera municipal es el lugar de mayor densidad poblacional, en él residen 6000 pobladores. En esta micro-región también se reproduce el fenómeno del centralismo, en la cabecera municipal se concentran las escuelas, el servicio médico, las instituciones gubernamentales y una infraestructura vial y servicios de agua y drenaje que no se extienden al conjunto del área municipal.

1.2 TENENCIA DE LA TIERRA: PROPIEDAD PRIVADA VS. REGIMEN EJIDAL.

Cuquío, lugar de sapos, gavilanes o del quiote del maguey, es una zona esencialmente agrícola y ganadera habitada mayormente por campesinos, aquí como en tantas otras zonas rurales de América Latina la tierra ha sido y sigue siendo un bien muy apreciado por el alimento y la seguridad que ofrece. En México la organización de la tenencia de la tierra mediante el sistema ejidal se constituyó en la alternativa que enarboló la Revolución de principios de este siglo, no obstante después de más de 50 años de que el presidente Cárdenas iniciara la distribución de tierras en gran escala,

todavía existen los latifundios simulados y en algunos lugares, como el Municipio de Cuquío, la propiedad privada es predominante. En este municipio el latifundio simulado coexiste con la pequeña propiedad y 12 ejidos, a ello se añade la presencia de un sector de campesinos sin tierras que trabajan como medieros.

En las estadísticas oficiales la clasificación del uso de la tierra no menciona el rubro gran propiedad, el uso de la superficie geográfica y de labor se divide, de un lado, en superficie comunal y ejidal, y de otro lado en la pequeña propiedad, en esta última clasificación se encuentran los latifundios simulados, es aquí, en la pequeña propiedad, donde se ubica la mayor extensión de tierras, tanto la denominada geográfica como la de labor, el 74.6% del total de las tierras geográficas corresponden a la pequeña propiedad y el 25.4% a las tierras comunales y ejidales; de las tierras dedicadas a la labor agrícola, el 73% son trabajadas por la pequeña propiedad y el 23% por los ejidos y las comunidades. Según la misma fuente estadística, los productores de la pequeña propiedad son 1378 y los productores de los ejidos y comunidades son 1339, si a partir de estas cifras establecemos algunos promedios de la concentración de tierras, observamos que en la pequeña propiedad cada productor tendría un promedio de 15 hectáreas de tierra agrícola y en las tierras comunales y ejidales el promedio

por productor sería aproximadamente de 5 Has, pero en la realidad no se dan estos promedios matemáticos que nos podrían hacer pensar en una repartición equitativa de la tierra al interior de la propiedad privada y de los sistemas colectivos; por el contrario, al interior de la pequeña propiedad están incluidos tanto los pequeños propietarios verdaderos como los propietarios de los latifundios simulados. De estas cifras sólo podemos deducir que de las tres formas de tenencia de la tierra: privada, comunal y ejidal la propiedad privada es predominante en Cuquío y no así el sistema ejidal como lo proyectó la revolución mexicana. (Ver CUADRO Nº 1)

CUADRO NO. 1*
CLASIFICACION DE TIERRAS SEGUN SU USO EN EL MUNICIPIO DE CUQUIO NOVIEMBRE DE 1985. Superficie (Has.)

TENENCIA	EJIDAL Y COMUNAL		PEQUEÑA PROPIEDAD		TOTAL
Tipo de tierras y produc tores					
Geográfica	22,343	(25.4%)	65,756	(74.6%)	88,099
Agrícola	7,730	(27%)	20,975	(73%)	28,705
Ganadera	12,591	(25%)	37,080	(75%)	49,671
Forestal	1,087	(26.3%)	3,043	(73.7%)	4,130
Improductiva	935	(16.8%)	4,658	(83.2%)	5,593
PRODUCTORES	1,339	(49.3%)	1,387	(50.7%)	2,717

 *Elaboración personal según fuentes estadísticas de la SARH.
 Plan Nacional de Apoyo a la agricultura de temporal. Nov.1985

Los artículos 249 y 150 de la Ley Federal de Reforma Agraria establecen los límites de la pequeña propiedad, sin embargo ello no impide que los terratenientes recurran a diversos artificios para ampliar sus tierras, el artificio más conocido es el del fraccionamiento simulado, mecanismo que se produce mediante la propiedad de terrenos en diferentes lugares con nombres distintos pero con el beneficio del usufructo en una sola persona. En Cuquío detectamos algunos casos, entre ellos, el de los propietarios José María Sánchez Mora y el de Jesús Rodríguez López. Veamos el caso del primero de los nombrados:

NOMBRE DEL PREDIO	NOMBRES DE LOS PROPIETARIOS	SUPERFICIE TOTAL DE HAS. DE TEMPORAL
CONTLA	Josefa Sánchez Mora (hermana)	204
PLAN DE CONTLA	María Sánchez Mora (hermana)	
LAS TROJES	José Sánchez Mora	550
MONTERREY	José Sánchez Mora	20
LLANO DE CUQUIO	José Sánchez Mora	55
LA JOYA DE SAN ANTONIO	Merced Alvarez Sánchez (Administrador)	106
TOTAL		935

Fuente: Dictamen del Cuerpo Consultivo Agrario. Consultoría especial sobre fraccionamiento simulado. 28 de Mayo 1985.

El caso de Jesús Rodríguez López se resolvió con la compra de sus tierras por la Secretaría de la Reforma Agraria para convertirlas en ampliación ejidal, beneficiando a las familias campesinas de Ocotic como veremos posteriormente.

PREDIO	NOMBRE DE LOS PROPIETARIOS*	SUPERFICIE TOTAL DE HAS. DE TEMPORAL
LOS LLANOS	JORGE RODRIGUEZ SOTOMAYOR	57
	HUMBERTO RODRIGUEZ GONZALEZ	57
	JESUS RODRIGUEZ LOPEZ	57
	ROQUE RODRIGUEZ LOPEZ	57

 Fuente: Unidad de pago de predios e indemnizaciones de la Secretaría de la Reforma Agraria. 18 de Mayo de 1988.

* Hijos y sobrinos.

La Hacienda de Tateposco es otro de los casos de latifundio simulado, propiedad de Jorge Olea, se presume, según declaraciones de los campesinos, que tiene alrededor de 2,000 Has. de superficie que comprenden tierras de temporal y de agostadero de buena calidad y tierras de humedad, estos terrenos se encuentran entre los poblados de El Puerto, Tateposco y Varas Dulces.

La Hacienda de San Gabriel propiedad de Rigoberto González Quezada, conocido cacique de la zona, se ubica entre los poblados de Contla, Juchitlán y Los Arcos, se calcula que su extensión llega a 600 Has. o más; la Secretaría de la

Reforma Agraria no proporciona ningún tipo de información al respecto.

Cuquio es principalmente monoprodutor de maíz, en el ciclo primavera-verano de 1989 la superficie a sembrar de maíz fue estimada en 27,933 Has, esta extensión significa casi la totalidad de las tierras de labor; a su vez la mayor parte son tierras de temporal y su rendimiento por hectárea para ese año se estimó en 2,578 Kg/Ha, mientras que en el área de riego el rendimiento es superior, está calculado en 4,000 Kg/Ha.

PRODUCCION	CUADRO 2* SUPERFICIE A SEMBRAR	RENDIMIENTO
Tipo de tierras		Kg/Ha.
Riego	2,652	4,000
Temporal	25,281	2,587

Fuente: Elaboración personal a partir de la información del Programa Nacional Agropecuario Forestal y Agro Industrial. Subsector Agrícola. SARH. 1989.

Los ejidatarios se dedican principalmente al cultivo del maíz, complementariamente producen frijol y tomate de cáscara; el precio de venta del maíz es fijado por el gobierno y los precios oficiales no alcanzan, muchas veces,

ni a cubrir los costos de producción, repercutiendo en la merma de los ingresos de los ejidatarios.

El 9 de Julio de 1983 se constituyó en el Municipio de Cuquío la Unión de Ejidos "Ramón Sigala", con la participación de ocho ejidos: Cuacuala, Juchitlán, San Juan del Monte, El Terrero, Las Cruces, Ocotic, San Nicolás y El Cuatro; en conjunto tienen una superficie total de 10,037 Has. y están a cargo de 682 productores; Teponahuasco, Carricillos, Las Animas y Cuquío son los cuatro ejidos que quedaron fuera de la Unión.

La Confederación Nacional Campesina (CNC), la Presidencia Municipal y el Partido oficial (PRI) mantienen una buena relación con la Unión de Ejidos, aunque en 1988 se generaron algunas contradicciones con el anterior presidente de este organismo. En la actualidad, desde septiembre de 1989, el presidente de la "Unión Ramón Sigala" es Arcadio Pérez, quien también es presidente del Comité Regional Campesino de la CNC.

La Unión de Ejidos constituye un espacio organizativo que busca la centralización de los ejidatarios, potencialmente se plantea como un medio para fomentar el desarrollo de la producción agrícola a través de actividades conjuntas de

comercialización, compra de insumos, adquisición de infraestructura, proyectos de transformación industrial, etc. Sin embargo la "Unión Ramón Sigala" se constituyó, desde un comienzo, en torno a un proyecto de distribución de fertilizantes que sigue siendo la actividad que se desarrolla de manera exclusiva. Las perspectivas de esta Unión son muy estrechas y según el sentir de los ejidatarios es un organismo burocrático.

A fin de cubrir las necesidades de financiamiento los ejidatarios acuden, para solicitar créditos, al Banco Rural (BANRURAL) y para asegurar la superficie acreditada por BANRURAL recurren a la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA), pero a partir de Febrero de 1990 el gobierno mexicano liquida ANAGSA y la política de Salinas comienza a implementar nuevos mecanismos financieros para el campo.

En diciembre de 1988 se inicia un nuevo sexenio gubernamental con el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari; la elección presidencial fue precedida de movilizaciones campesinas y un clima político de tensión entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la oposición liderada por Cuauhtémoc Cárdenas. En Cuquío la base social del cardenismo descansa, principalmente, en los campesinos pobres, los cuales lograron presencia política pública en el período electoral municipal

de diciembre de 1988, oportunidad en la que postularon a la Presidencia Municipal una lista de campesinos representantes de la Coalición Cardenista, alternativa que sólo alcanzó mayoría en Teponahuasco; como resultado de las elecciones la coalición cardenista logró un cargo de regidor en la cabecera municipal de Cuquío.

Según algunos estudiosos del movimiento campesino mexicano las recientes elecciones presidenciales han significado uno de los mejores períodos de la historia del movimiento campesino porque este ha manifestado, por primera vez, su vocación democrática y su aspiración de poder; sin embargo si bien esto puede ser cierto a nivel global, creemos que, particularmente en Cuquío, el desarrollo de un movimiento con esta dirección es aún muy incipiente.

La política agraria se renueva en el período de Salinas de Gortari con el plan de modernización del campo, en este plan ya no se prioriza el compromiso de agilizar el proceso de legalización de las tierras ejidales, se pone énfasis más bien en "pasar del reparto de la tierra al reparto del financiamiento". Los canales financieros que este plan impulsa se pueden clasificar según el tipo de productores, a los grandes productores se les garantiza la banca privada, a los ejidatarios y campesinos productivos se les seguiría otorgando el apoyo de BANRURAL y se les otorgaría la

posibilidad de organizar y acogerse a las Mutuales de Crédito y de Seguro Agropecuario, que viene promoviendo el gobierno; para los ejidatarios y campesinos no productivos les queda PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad), cuyos fondos para el apoyo a la producción son muy exiguos.

Este plan de modernización es interpretado por algunos analistas como el previsible término del reparto de la tierra y el probable desmontaje del régimen ejidal, tal como se denuncia en el debate actual sobre problemática agraria; este plan propone la modernización de la legislación agraria para garantizar las propiedades que ya existen, pero no para agilizar nuevos repartos. El ejido siempre ha estado en discusión y aún más, ahora. El Partido de Acción Nacional (PAN) señala, abiertamente, que se debe acabar con el ejido y promueve la pequeña propiedad. El PRI en el gobierno declara a la agricultura prioridad nacional y discute la validez del ejido como unidad productiva eficiente. El cardenismo propugna la defensa del ejido, señala que el ejido puede ser mucho más productivo en la medida que se orienten más recursos para el campo y denuncia que el reparto agrario está inconcluso, que hay cinco millones de solicitantes de tierras y treinta millones de hectáreas por repartir.

En Cuquío, bajo el impulso de la Organización Campesina Independiente de Jalisco-OCIJ, desde 1987 se realizan

movilizaciones y gestiones para la ampliación de tierras ejidales y entregas de terrenos en Ocotic, Contla, El Cuatro, Juchitlán, El Terrero y Cuquío y Anexos.

La política agraria de Salinas también contempla una renovación de las relaciones del Estado-Nación con el campesinado y productores agrarios en general, para ello ha abierto una nueva instancia de negociación con la convocatoria a un Congreso Agrario Permanente (CAP), nuevo espacio donde se pretendería unificar todas las centrales campesinas, tanto las oficiales como las independientes; con ello se intentaría conseguir la concertación con más amplios sectores del campo y evitar la confrontación. Por su parte la Confederación Nacional Campesina (CNC), órgano corporativo del PRI, también reordena sus propósitos y se propone, desde su último Congreso Nacional, convertirse en empresa del campo, siguiendo de este modo los nuevos lineamientos modernizadores. Al mismo tiempo la oposición cardenista mantiene su proyecto de crear una nueva central campesina independiente.

Entre agosto y septiembre de 1989 la corriente cardenista comienza a impulsar en la región de Jalisco la formación de comités y la convocatoria a asambleas para la constitución de la nueva central campesina, con este propósito se organizan encuentros campesinos en Cuquío, La Barca, Carranza

y en La Huerta; la nueva central se impulsa en torno a dos ejes: Uno el problema agrario y dos la organización democrática del campesinado; respecto al problema agrario propone mantener el ejido y el reparto agrario, impulsar la reforma agraria integral, con apoyo crediticio, insumos, maquinarias, comercialización independiente, el desarrollo de la agro-industria y defender los recursos naturales y la ecología.

En Cuquío el reparto de la tierra está inconcluso y todavía es una necesidad social y una posibilidad en las perspectivas del movimiento campesino independiente.

1.3. MOVIMIENTO CAMPESINO: Surgimiento de la OCIJ.

Poco antes de la llegada de Salinas al gobierno, en Cuquío ya estaba en gestación un movimiento campesino independiente, cuyos incios datan de fines de 1986. Este movimiento se va forjando en los años siguientes con el nombre de Organización Campesina Independiente de Jalisco -OCIJ-.

[1]

Los antecedentes de la OCIJ los ubicamos, en el trabajo promocional de CECOPA, realizado en Cuquío desde 1983, en la labor de concientización de las comunidades eclesiales de base (CEBS) desarrollada en la zona desde 1980 y en el esfuerzo de un grupo de campesinos que optaron por

transformar la indecisión individual en respuesta colectiva a los problemas comunes de los campesinos pobres de Cuquío. Este sector social comprende a los ejidatarios, a los minifundistas y a los campesinos sin tierra.

La OCIJ se forma a partir de la constitución de grupos de pobladores en diversos ranchos y poblados del municipio de Cuquío. La movilización y una práctica democrática autogestionaria caracterizan al trabajo de estos grupos. Mediante la articulación de estos grupos locales, la OCIJ se proyecta como un organismo regional e inicialmente se vincula a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), instancia nacional del movimiento campesino independiente.

En 1987, en el mes de octubre, se realiza el primer encuentro regional con la participación de todos los grupos existentes hasta ese momento; en este evento se elige el nombre, la imagen corporativa y el emblema de la OCIJ.

Los grupos locales se fueron conformando a partir de reuniones de reflexión sobre la realidad social y de la organización de ejes de lucha en torno a los aspectos de salud, producción, comercialización, servicios y tenencia de la tierra. El eje de salud está organizado por grupos de mujeres que se capacitan e instalan consultorios populares donde ofrecen sus servicios de medicina alternativa:

herbolaria, digitopuntura, homeopatía, auriculoterapia y medicina preventiva; en los consultorios populares se diagnostican enfermedades, se preparan y comercializan medicamentos. En el aspecto preventivo imparten talleres de nutrición, enseñan a utilizar la soya, distribuyen semillas de hortalizas, soya, frijol, etc.

Uno de los propósitos de los ejes de producción es crear nuevas alternativas productivas en las que se involucre de manera especial a la mujer; entre estas alternativas se han organizado talleres de costura, cursos de capacitación de manejo de pollos, grupos de apicultores y un grupo de producción de huaraches. Otro de los propósitos, es buscar nuevos canales de comercialización del tomate y del maíz que beneficien directamente a los productores.

El eje de servicios pretende responder a las demandas de caminos sacacosechas, bordos, electrificación rural, agua potable, transporte, servicios municipales, drenaje; La organización de los grupos en relación a este tipo de demandas han tenido mucha aceptación y participación de los campesinos, tanto en las gestiones ante las instituciones públicas como en la realización de plantones de protesta. Algunos logros de este tipo de acciones fueron la reparación y construcción de bordos en algunas comunidades y el convenio

con la SARH para la adquisición de un módulo para reparar camiones.

El eje de tenencia de la tierra comprende las luchas por el acceso al ejido mediante ampliaciones, dotaciones de tierras, por la defensa de la posesión contra los desalojos, por certificados de posesión y rectificación de linderos; de estas luchas, uno de los primeros logros importantes de la OCIJ fue impedir el desalojo de 46 familias del ejido de Ocotic, estas familias habían obtenido sus tierras ejidales a partir de una resolución presidencial, pero el propietario apeló ante la Suprema Corte de Justicia obteniendo un dictamen favorable que lo amparó para proceder al desalojo. Las presiones de la CNPA y de la OCIJ obligaron a que Reforma Agraria resolviera este conflicto comprando estas tierras al propietario Jesús Rodríguez López, cuyo caso como propietario de varios fraccionamientos de terrenos lo hemos expuesto en párrafos anteriores.

En Contla, se reactivaron solicitudes de dotación de tierras que datan de 1939 y 1962 y en 1987 un grupo de campesinos medieros organizados en la OCIJ solicitaron nuevamente la cancelación del certificado de inafectibilidad agrícola y ganadera de J. Natividad Sánchez Mora y hermano, obteniendo un dictamen adverso, ante esta situación, la OCIJ presentó pruebas y demostró la simulación de fraccionamiento,

obligando al Consejo, responsable del expediente, a decidir ampliar la investigación. Esta investigación se prolongó durante dos años sin ofrecer resultados hasta que en marzo de 1990 nuevamente presionó la OCIJ y la Nueva Central Campesina en formación, consiguiendo que el departamento agrario de investigación de México, D.F. envíe un comisionado a la zona.

En El Cuatro, a partir de la presión de la OCIJ y de la CNPA se logró en enero de 1989 reabrir el caso de solicitud de segunda ampliación de tierras que estaba archivado desde 1980. El expediente a los quince días de reabrir el caso se perdió y hasta la fecha (marzo 1990), esta situación ha quedado suspendida y sin solución.

En Juchitlán la OCIJ promueve la organización de un grupo de solicitantes de tierras, demandando la primera ampliación del ejido a partir de la afectación de la hacienda de San Gabriel, propiedad del cacique Rigoberto González, este grupo no prosperó.

En octubre de 1987 un grupo de 40 campesinos de El Terrero solicitaron apoyo a la OCIJ y a la CNPA para conseguir la ejecución de una resolución presidencial de dotación de tierras que habían conseguido en 1985, con el apoyo de la OCIJ lograron la ejecución de la resolución en marzo de 1988.

En Cuquío y anexos la OCIJ respalda a un grupo de medieros que fueron beneficiados con 59 Has. mediante resolución pero que, hasta la fecha, la delegación de Reforma Agraria de Jalisco viene impidiendo su ejecución y tiene suspendido el caso.

Además de la OCIJ, tienen presencia en el movimiento campesino de Cuquío, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y la Unión General Obrero Campesina y Popular (UGOCP) ambas organizaciones campesinas independientes participantes del CAP. La CIOAC trabaja con los ejidatarios de Potrerillos, quienes buscan ser reacomodados en el ejido de Cuquío. La UGOCP tiene presencia en Los Arcos donde apoya a un grupo de campesinos que solicitan tierras del ejido de San Nicolás.

Si bien la OCIJ se forja a través de luchas de carácter reivindicativo, aspira también a conseguir un cambio más profundo de la actual situación del campo, planteando una lucha por la democracia en diversas instancias: En la propia organización, en el ejido, en la unión de ejidos, en el municipio y en las contiendas electorales. La OCIJ participó en las elecciones municipales de diciembre de 1988 consiguiendo un cargo de regidor para uno de sus dirigentes.

La estructura organizativa de la OCIJ inicialmente contempla las asambleas regionales de delegados, comisiones de trabajo y comisiones de apoyo; posteriormente se establecen los encuentros regionales anuales en los que participan todas las bases y tienen el carácter de asamblea general, siendo el organismo máximo para la toma de decisiones.

La OCIJ tuvo un primer momento de auge alcanzando su punto más alto en la coyuntura electoral municipal, posteriormente, a consecuencia de la derrota sufrida por la coalición cardenista y otros factores, tales como la agudización de los conflictos al interior de la CNPA y el desgaste ocasionado por la lentitud de las instituciones agrarias para responder a las demandas de la OCIJ, se ha producido cierto debilitamiento de la organización y una menor participación de los campesinos; esta situación se hizo evidente en el último encuentro regional realizado los días 30 de septiembre y 1 de octubre de 1989. En este evento se toma el acuerdo de llevar a las bases la propuesta de incorporación de la OCIJ a la nueva central campesina en gestión.

En el Estado de Jalisco se viene organizando en la costa, en el sur, en Degollado, en Ayotlán y en Cuquío comités promotores para la conformación de la Nueva Central Campesina; en febrero de 1990 se programa para abril la realización de un encuentro campesino preparatorio al

congreso fundante de la Nueva Central Campesina previsto para los días 5 al 8 de agosto del mismo año. Tanto la OCIJ como los comités regionales de la nueva central y la CIOAC y la UGOCP plantean como prioridad en la política agraria la defensa del sistema ejidal y continuar con el reparto de las tierras; a estas organizaciones tiene que enfrentarse la actual política de modernización del gobierno de Salinas.

Hasta aquí hemos expuesto brevemente el contexto social y político en el que se desarrolla la problemática ejidal en el Municipio de Cuquío. En este contexto se ubica el discurso que estudiamos en el presente trabajo.

CAPITULO II PRESUPUESTOS TEORICOS

2.1 EL ANALISIS DEL DISCURSO DESDE LA PERSPECTIVA SEMIOTICA

El análisis del discurso se constituye desde diversas corrientes teóricas y a partir de distintas teorías lingüísticas, entre ellas, la teoría socio-lingüística, la teoría de la comunicación y la perspectiva semiótica greimasiana. Para abordar el presente trabajo asumimos el enfoque de Greimas que a continuación exponemos en sus aspectos más relevantes para nuestro estudio.

El discurso es el objeto de análisis del quehacer semiótico, en tanto constituye el lugar de la manifestación de la significación. La semiótica definida por algunos, como

teoría general de los signos", debe distinguirse de la concepción compartida por Greimas y la Escuela Semiótica de París; Greimas y esta Escuela entienden la semiótica como un proyecto científico que busca establecer una teoría general de los sistemas de significación, (Cfr. COQUET, 1982:68). La significación y no el signo es el interés particular de la semiótica. Mientras que el estudio de los signos se preocupa por la vinculación entre el significante y el significado o plano de la expresión y plano del contenido, el estudio de la significación no privilegia esta relación, sino que considera que el plano de la expresión (significante) y el plano del contenido (significado) se articulan cada uno mediante una organización específica; hay una «forma de expresión» (en el caso del texto, la organización gramatical estilística) y hay una «forma de contenido», a la descripción de esta última es a la que se dedica más particularmente la semiótica... intenta dar cuenta de LA FORMA DEL CONTENIDO, es decir, de la organización de lo significado" (Giroud, Panier, 1987:46).

El discurso está constituido por cualquier organización discursiva, sea esta verbal, pictórica, escrita, gestual, etc., que produce un efecto de sentido o significación con sentido completo. Texto o discurso son lo mismo en esta propuesta en tanto ambos son entendidos como un todo de significación. Utilizaremos indistintamente ambos términos en

el transcurso de este trabajo; a lo anteriormente expuesto el Grupo de ENTREVERNES nos ayuda a aclarar que el análisis semiótico es un análisis del discurso que distingue la semiótica "textual" de la lingüística estructural de la frase: "Mientras la lingüística se preocupa de la construcción y la producción de frases, la semiótica se propone construir, es decir, formalizar la organización y producción de los discursos y textos, o sea, la capacidad discursiva" (1982:17).

Si bien el discurso es el lugar de la manifestación de la significación, también es el medio de su transmisión, de aquí se deriva su vinculación con la comunicación social si se la entiende "como encabalgamiento real de sistemas y procesos de significación. Es decir, como producción de sentido que no se reduce a la mera transmisión de información". (QUEZADA, 1988:15).

En la semiótica greimasiana la exploración del sentido es la preocupación principal que inicia esta teoría; lo que propone la semiótica no es tanto una técnica sino una "actitud" de interrogación sobre uno de los objetos menos aprehensibles que existan: el sentido (Cfr. LANDOWSKY, 1986: 15). En relación al sentido, Greimas nos dice: "El hombre vive en un mundo significante o de sentidos. Para él, el problema del sentido no se plantea, el sentido existe, se le impone como

una evidencia, como un "sentimiento de comprender", completamente natural" (1973:8). Greimas parte de observar y aceptar la existencia del sentido como algo evidente y a partir de ello nace su búsqueda o inquietud por estudiarlo. En primer lugar advierte que el sentido es anterior a la producción semiótica, la semiótica se propone examinar este sentido producido a través de la significación que es la forma como se manifiesta. Greimas y Courtés en el **Diccionario razonado de la teoría del lenguaje** señalan que "el concepto de sentido es indefinible" y agregan que "antes de su manifestación bajo forma de significación articulada, nada podría decirse del sentido" (1979: 372). En el libro 1 "En Torno al Sentido" Greimas reflexiona afirmando que "sentido no significa, únicamente lo que las palabras quieren decir, (como se suele entender comunmente), significa también una dirección, es decir, en el lenguaje de los filósofos una intencionalidad y una finalidad" (1973:12).

La semiótica que se define como teoría de la significación tiene como objetivo explicitar las condiciones de producción y de aprehensión del sentido, o en términos de interrogantes como lo plantea el Grupo de ENTREVERNES diremos que la semiótica pretende resolver los siguientes problemas: "¿qué hace posible el significado que manifiestan los textos y discursos que leemos, comprendemos o producimos?, ¿qué

sistema organizado, qué delicado armazón, qué reglas rigen la aparición del sentido?" (1982:15).

No interesa tanto lo que los textos dicen porque estos de algún modo tienen sentido para el lector, lo que importa al análisis semiótico es descubrir el mecanismo que produce el sentido en cualquier discurso y con ello conocer lo que el texto mismo quiere significar impidiendo o controlando de este modo posibles lecturas arbitrarias del mismo. Para describir la significación la semiótica nos ofrece un metalenguaje (un lenguaje sobre otro lenguaje) apropiado, cuyo propósito es hacer hablar al texto y evitar la interferencia del investigador: "que no sea yo el que me refleje en el texto y me encuentre allí a mí mismo con mis propias obsesiones, mis presupuestos y mis manías, sino que sea el texto el que me encuentre a mí" (GREIMAS tomado de GOMEZ, 1988:9).

Desde esta perspectiva nuestro estudio aborda una lectura semiótica de un relato campesino buscando conocer su modo particular de significar el sistema ejidal y el problema de la tierra en Cuquío. En otros términos esta lectura centra nuestra preocupación en el análisis de la estructuración o generación del sentido en aquel texto o relato.

El concepto de significación parte del supuesto de entender al hombre no sólo como productor del mundo material sino también como productor de sentido, siendo este último el campo en el que se ubica la semiótica y al que pretende aportar desde el análisis del discurso. Para Greimas la semiótica "es una forma de hablar del hombre, de su relación con el mundo en el que se encuentra y sobre el cual actúa y de las relaciones intersubjetivas que fundan y organizan la vida social" (QUEZADA, 1988:20).

Así la comprensión semiótica de los discursos nos aproxima al conocimiento de diferentes campos de significado que se gestan de manera simultánea al desarrollo de cualquier cultura o sociedad, en términos de LATELLA: "El relato, el discurso, es el simulacro de situaciones sociales y, es, por lo tanto, el lugar privilegiado en donde el semiótico puede estudiarlas" (1985:11).

El presente trabajo tiene como propósito indagar acerca de la problemática ejidal en Cuquío, en tanto realidad social representada en un relato o simulacro y no nos interesa centralmente su existencia empírica, la que abordamos sólo con fines de ubicación social del discurso. Por otra parte este relato no se formula desde una posición dominante como serían los discursos oficiales de cualquier autoridad del gobierno, ni tampoco circula a través de medios masivos,

como podría ser un artículo periodístico, una noticia televisiva, una entrevista radial, etc., sino que, más bien, emerge desde la práctica social de un campesino procedente del sector popular, la que es actualizada como discurso a partir de una entrevista personal. Cabe recordar que este campesino además de ser un ejidatario pobre, tiene un papel social de dirigente tanto en su ejido como en otros espacios más amplios, tales son: la Organización Campesina Independiente de Jalisco -OCIJ- y en el Municipio de Cuquío, donde ocupa el cargo de regidor, conformando todo ello parte de su práctica social. Es entonces mediante un relato provocado por una entrevista que un campesino convierte la realidad ejidal en un discurso, es decir construye su visión o representación de esta realidad.

El sujeto como productor del discurso construye el mundo como objeto, pero también es producto del discurso en la medida que a través de aquél se construye a sí mismo. Como productor del discurso la noción de sujeto hace referencia a una realidad empírica, es decir al autor del texto y como producto del discurso el término sujeto hace mención a una construcción teórica del campo de la lingüística. El estudio semiótico no nos proporciona un conocimiento del sujeto empírico (autor del texto) porque lo que se tiene de este sujeto es un discurso, por lo tanto estamos frente a un sujeto que sólo podemos conocer por su discurso. El sujeto

que analiza la semiótica es el sujeto formal, responsable de las operaciones narrativas del texto, que no es igual al sujeto empírico: "El enunciador es, lógicamente diferenciable del emisor, en cuanto éste es una realidad empírica y aquél una construcción textual, autor lógico y responsable del texto pero también construido por él" (LOZANO et. al, 1982:113). Esta distinción que nos plantea la teoría del discurso entre el sujeto empírico y el sujeto textual es de carácter metodológico y tiene la finalidad de delimitar el campo del análisis textual y su sistema conceptual, de este modo queda establecido que la semiótica aborda al sujeto textual y que, en consecuencia, los datos biográficos, psicológicos u otros del autor quedan fuera de sus parámetros analíticos. En el mismo sentido Quezada afirma: "respecto a los sujetos, no interesan tanto los que hacen empíricamente los textos como los que se hacen semióticamente en ellos" (1988:16).

Las consideraciones teórico metodológicas precedentes nos sirven para precisar los alcances de nuestro estudio que pretende conocer la significación acerca del ejido en Cuquío manifestada en un discurso; estamos trabajando con un simulacro, con una representación de una situación social con el fin de conocer los mecanismos que producen su significación. Nuestra preocupación no es tanto por lo que dice el texto sino por cómo dice este texto lo que dice, a

partir del texto mismo y de los sujetos que se hacen semióticamente en él, independientemente del sujeto empírico que lo formuló.

Es nuestro estudio el campesino entrevistado, es el emisor o productor del relato y no el enunciador del mismo que es más bien, un sujeto semiótico. Asimismo la entrevistadora cumple el papel de receptora inmediata del relato pero no es equivalente al enunciatario que también corresponde a una construcción textual; enunciador y enunciatario son sujetos definidos a partir del enunciado y que nunca están presentes como tales en el texto sino que están de modo implícito, a su vez estos se diferencian del narrador y del narratario que son las ficciones explícitas de productor y de destinatario presentes en el enunciado: los "yo", "nosotros", "tú" y "ustedes" (FLOCH, 1989:53).

La semiótica greimasiana cuenta con un modelo de representación de la producción del sentido conocido como recorrido generativo o recorrido generador de la significación, es una construcción abstracta e hipotética, situada anteriormente a toda manifestación (sea lingüística, sea no lingüística), susceptible de dar cuenta de un conjunto de hechos semióticos (Cfr. LATELLA, 1985:23). En palabras de Jean Marie Floch el recorrido generador de la significación "es la disposición ordenada de las etapas sucesivas por las

cuales la significación pasa enriqueciéndose y, de lo simple y abstracta, puede llegar a compleja y concreta". Y aclara que es generador porque "para la semiótica, todo objeto significativo puede -y deberá- ser definido según su modo de producción y no según la «historia» de su creación. Generación se opone así a génesis". (FLOCH, 1989:51).

Greimas y Courtés en el Diccionario presentan un cuadro que nos permite visualizar la distribución de los componentes y subcomponentes del recorrido generativo que presentamos enseguida.

RECORRIDO GENERATIVO

	Componente Sintáctico		Componente semántico
ESTRUC- TURAS	Nivel Profundo	SINTAXIS FUNDAMENTAL	SEMANTICA FUNDAMENTAL
SEMIO- NARRA- TIVAS	Nivel de Super- ficie	SINTAXIS NA- RRATIVA DE SUPERFICIE	SEMANTICA NARRATIVA
ESTRUC- TURAS DISCUR- SIVAS	SINTAXIS DISCURSIVA DISCURSIVIZACION Actorialización Temporalización Espacialización		SEMANTICA DISCURSIVA Tematización Figurativización

Dos fases se distinguen en el recorrido narrativo: las estructuras semio-narrativas y las estructuras discursivas; siguiendo a LATELLA decimos que las primeras "presiden la generación del sentido e incluyen las formas generales de la organización del discurso" y las segundas "situadas con respecto a las anteriores en un nivel más superficial, organizan a partir de la instancia de la enunciación la puesta en discurso o discursivización de las estructuras narrativas" (1985:24).

En este recorrido se prevé el paso del nivel profundo o nivel lógico-semántico, donde se articulan los valores elementales de la significación, al nivel narrativo de superficie, en el que estos elementos se presentan como actantes organizados en programas narrativos y al nivel discursivo donde los actantes se presentan como actores ubicados en un tiempo y en un espacio.

En el trabajo de análisis de un texto algunos estudiosos como GIROUD y PANIER recomiendan comenzar por el nivel discursivo para luego pasar al nivel narrativo y de aquí pasar al nivel profundo, otros como el Grupo de ENTREVERNES prefieren comenzar por el nivel narrativo, seguir al discursivo y terminar en el nivel profundo. Nosotros para nuestro estudio, siguiendo las recomendaciones del asesor Dr. PRADA hemos seguido la propuesta de ENTREVERNES.

En el nivel de superficie analizaremos la organización narrativa del texto a partir del reconocimiento de los Programas Narrativos que se instauran en el mismo, estos programas son considerados por la semiótica como las unidades básicas del componente narrativo, de aquí pasamos al estudio del nivel discursivo o descriptivo a fin de conocer la tematización y figurativización del texto, buscando señalar de qué modo la narratividad, que es una forma abstracta de contenido, se carga de contenidos específicos. Aquí también detectamos a los actores que cumplen la doble función de manifestar papeles temáticos, los que aparecen en el nivel descriptivo y los papeles actanciales que se establecen en el nivel narrativo, siendo los actores, por lo tanto, el puente entre ambos niveles. Finalmente pasamos al estudio del nivel profundo para conocer los valores que rigen la significación o efecto de sentido del texto. Con el estudio de los componentes narrativos y descriptivos conocemos el ordenamiento de la estructura del texto y con el examen del nivel profundo sabemos la lógica que rige este ordenamiento. En el capítulo correspondiente al análisis semiótico del relato campesino: "El ejido: antecedentes, funcionamiento actual y utopía" exponemos algunas consideraciones teóricas sobre estos niveles y vamos definiendo el metalenguaje utilizado a lo largo del análisis. En este apartado hemos querido exponer brevemente los componentes del recorrido

generativo para ofrecer una visión de conjunto de este modelo antes de presentar nuestro trabajo de descripción semiótica.

Como ya hemos mencionado el análisis semiótico nos lleva a conocer el recorrido generador del sentido en un texto, pero éste previamente ha tenido que ser elegido y delimitado. Al seleccionar un texto y determinarlo como objeto de estudio semiótico estamos delimitando el corpus o unidad básica del análisis, la que es estudiada aislada de su contexto: "al seleccionar una obra o un aspecto de la misma, el análisis constituye lo que se llama el corpus: la unidad separada de su universo posible y en el cual se encuentra integrada. El corpus es el objeto del análisis en cuanto hace referencia a su situación de haber sido, convencionalmente, aislado del contexto en el cual "vivía", por decirlo así. En el establecimiento de un corpus hay pues una especie de forzada propia a toda actitud científica que establece el objeto de su práctica epistémica" (PRADA, 1976 :100).

En nuestro estudio hemos establecido un corpus a partir del relato oral de un campesino conseguido mediante una entrevista, este relato no es una historia, un cuento o un mito, sino un conjunto de opiniones sobre el problema de la tierra y el ejido narradas de manera ininterrumpida y con una secuencia temporal. La entrevista se organizó con preguntas de carácter abierto, estableciendo solamente un orden

temporal con el propósito de obtener una visión configurada en su mayor parte con los propios referentes del entrevistado: ¿Cómo fué antes del ejido?, ¿Cómo es ahora? ¿Cómo le gustaría que fuera? y, ¿Cómo se podría cambiar la actual situación del campo? fueron las preguntas que motivaron al entrevistado a la construcción de su opinión a modo de relato.

Este relato se constituyó en nuestro corpus de análisis semiótico -objetivo central de nuestro estudio-, sin embargo somos conscientes de que este análisis no agota el conocimiento y comprensión de este texto, sino que sólo nos proporciona una lectura rigurosa sobre su significación susceptible de ser interpretada desde otras disciplinas científicas.

Al finalizar el análisis, a modo de conclusiones, señalamos algunas reflexiones que se derivan de la labor del análisis y otras que pretenden establecer relaciones entre lo encontrado en el texto y el contexto social y político que actualmente caracteriza a la problemática ejidal en Cuquío.